

La Victoria

SEMANARIO DE BÉJAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, número 2.
ADMINISTRACIÓN: ídem, ídem.
La correspondencia administrativa a la Administración, la demás a la Redacción.

ADVERTENCIA.

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, un mes 0'50 pesetas
En id. id. trimestre 1'50 »
En id. id. un año 6'00 »
Pagando un año anticipado 5'00 »
Anuncios y comunicados a precios convencionales.

EL PAPA Y LOS PERIÓDICOS

Por la Prensa católica está corriendo la siguiente interesantísima carta de Su Santidad Pío X a un párroco italiano, sobre la cual, especialmente sobre lo que dice de los periódicos «LLAMADOS TOLERANTES, DE MEDIAS TINTAS O INCOLOROS» y de los seglares y sobre todo, (son palabras del Papa), DE LOS ECLESIÁSTICOS QUE LOS PROPAGAN, LOS ALIENTAN Y LOS RECOMIENDAN» llamamos la atención de los lectores.

La carta dice así:

«Si predicas contra los malos periódicos y aconsejas que no se suscriban a ellos, ni los lean, cumples tu deber de buen párroco y haces, no solamente lo que el Papa quiere, sino lo que exige el buen sentido católico.

»En efecto:

»¿Como se pueden aprobar ciertos periódicos que, encubriéndose con la etiqueta de católicos, porque anuncian algunas veces las audiencias pontificias o las notas del Vaticano, no solamente te no dicen jamás una palabra sobre la libertad e independencia de la Iglesia, sino que fingen no enterarse de la guerra que se le hace?

»Esos periódicos no solamente no combaten los errores dominantes de la sociedad, sino que aportan su tributo a la confusión de ideas y máximas divergentes de la ortodoxia; prodigan el incienso a los ídolos del día y alaban los libros y empresas de los hombres nefastos para la Religión.

»Compadezcamos generosamente (si obran de buena fe) a los pobres ilusos, que creen impedir la lectura de periódicos malos, reemplazándolos por otros llamados tolerantes, de medias tintas o incoloros.

»Estas publicaciones no convierten a ninguno de nuestros adversarios, que les profesan aversión por lo que tienen de católicas; en cambio causan el mayor de los daños a los buenos.

»Estos buscan la luz y encuentran las tinieblas; tienen necesidad de aliento, y se les da veneno, y, en vez de encontrar allí la verdad y la fuerza para mantenerse firmes en la fe, hallan argumentos para llegar a ser indolentes, indiferentes y apáticos en cosas tan importantes.

»¡Oh, cuánto daño hacen a la Iglesia y a las almas estos periódicos!

»¡Y qué responsabilidad, sobre todo, la de los eclesiásticos que los propagan, los alientan y los recomiendan!

»La verdad no quiere oropeles; nuestra bandera debe estar desplegada.

»¡Solamente por la lealtad y la franqueza podremos hacer algún bien; combatidos por nuestros adversarios, pero respetados por ellos, podremos conquistar su admiración y poco a poco volverlos al bien.

»He aquí mis sentimientos, que podrás dar a conocer cuando se presente la ocasión a todos los que lo necesiten, afirmándoles que el Papa piensa de esta suerte, el Papa que te da su Bendición Apostólica.

»Del Vaticano 20 de octubre 1912.

»PIO PAPA X.»

SELECTA

EL SALMO DEL ALBA

Naciente la luz del día,
va el crepúsculo muriendo
y la noche recogiendo
su cabellera sombría.

En el alcor aldeaño
se despereza la alba

y amurca la carnerada
y pace manso el rebaño...
¡Luces de lirios, balajes,
músicas de caramillos,
canciones de pastorcillos,
somniales de paisajes!
Mucho sol, muchos aromas,
mucho ruido, mucha risa,
y suspiros de la brisa,
que se desgarran en las lomas...

Así amanece en la sierra:

entre música y olores
y cantigas de pastores
y plegarias de la tierra!

Amanecer de burieles,
policronismos diversos,
es amanecer de versos
y amanecer de pinceles.

Es alborada de calmas,
de ensueños, de juventudes,
de nostalgias, de quietudes,
de corazones y de almas.

Es égloga de los sotos,
es trova de amantes quejas,
la que balan las ovejas
y la que mujen los chotos;
la que canta el arroyuelo,
la que flota en los pinares,
la que por los encinares
tiende su lírico vuelo...

¡Es el efluvio que brilla
de la luz matutinal...

¡Es el tierno madrigal
de los campos de Castilla!

MARIANO ZURITA

EL TAMBORCILLO SARDO

En la primera jornada de la batalla de Custoza, el 24 de Julio de 1848, sesenta números de un regimiento de infantería del ejército italiano, enviados a una altura para ocupar cierta casa solitaria, se vieron de repente asaltados por dos compañías de soldados austriacos que, atacándolos por varios lados, apenas les dieron tiempo de refugiarse en la morada y reforzar precipitadamente la puerta, después de haber dejado algunos muertos y heridos en el campo.

Asegurada la puerta, los nuestros acudieron a las ventanas del piso bajo y del primer piso y empezaron a hacer certero fuego sobre los sitiadores, los cuales, acercándose poco a poco, colocados en forma de semicírculo, respondían vigorosamente.

Mandaban los sesenta soldados italianos dos oficiales subalternos y un capitán viejo, alto, seco, severo, con el pelo y el bigote blancos; estaba con ellos un tamborcillo sardo, muchacho de poco más de catorce años, que representaba escasamente doce, de cara morena aceitunada, con ojos negros y hundidos, que echaban chispas; el capitán, desde una habitación del piso primero, dirigía la defensa, dando órdenes que parecían pistolazos, sin que se viera en su cara de hierro ningún signo de conmoción; el tamborcillo, un poco pálido, pero firme sobre sus piernas, subido sobre una mesa, alargaba el cuello, agarrándose a las paredes para mirar fuera de las ventanas, y veía a través del humo, por los campos, las blancas divisas de los austriacos, que iban avanzando lentamente.

La casa estaba situada en lo alto de escabrosísima pendiente, y no tenía en la parte de la cuesta más que una ventanilla alta, correspondiente a un cuarto del último piso; por eso los austriacos no amenazaban la casa por aquella parte, y en la

cuesta no había nadie; el fuego se hacía contra la fachada y los dos flancos.

Pero era un fuego infernal, una nutrida granizada de balas, que por la parte de afuera rompía paredes y despedazaba tejas, y por dentro deshacía techumbres, muebles, puertas, arruinándolo todo, arrojando al aire astillas, nubes de yeso y fragmentos de trastos, de útiles, de cristales, silbando, rebotando, rompiéndolo todo con un fragor que ponía los pelos de punta. De vez en cuando, uno de los soldados que tiraban desde las ventanas caía dentro, al suelo, y era echado a un lado. Algunos iban vacilantes de cuarto en cuarto, apretándose la herida con las manos; en la cocina había ya un muerto con la frente abierta.

El cerco de los enemigos se estrechaba.

Llegó un momento en que se vió al capitán, hasta entonces impasible, dar muestras de inquietud y salir precipitadamente del cuarto, seguido de un sargento, y llamar al tamborcillo, haciéndole señas de que le siguiese.

El muchacho le siguió, subiendo a escape por una escalera de madera, y entró con él en una buhardilla desmantelada, donde vió al capitán que escribía con lápiz en una hoja, apoyándose en la ventanilla, y teniendo a sus pies sobre el suelo una cuerda de pozo.

El capitán dobló la hoja y dijo bruscamente, clavando sobre el muchacho sus pupilas grises y frías, ante las cuales, como si fueran cañonazos, todos los soldados temblaban:

—¡Tambor!

El tamborcillo se llevó la mano a la visera.

El capitán dijo:

—¿Tu tienes valor?

Los ojos del muchacho relampaguearon.

—Sí, mi capitán—respondió.

—Mira allá abajo—dijo el capitán llevándole a la ventana—en el suelo, junto a la casa de Villafranca, donde brillan aquellas bayonetas. Allí están los nuestros inmóviles. Toma este papel, agárrate a la cuerda, baja por la ventanilla, atrévete a escape la cuesta, corre por los campos, llega a donde están los nuestros y da el papel al primer oficial que veas. Quitate el cinturón y la mochila.

El tambor se quitó el cinturón y la mochila y se colocó el papel en el bolsillo del pecho; el sargento echó afuera la cuerda y agarró con las dos manos uno de los extremos; el capitán ayudó al muchacho a saltar por la ventana, vuelto de espaldas al campo.

—Ten cuidado—le dijo—: la salvación del destacamento está en tu valor y en tus piernas.

—Confíe usted en mí, mi capitán—dijo el tambor saliéndose fuera.

—Agáchate al bajar—dijo aún el capitán, agarrando la cuerda a la vez que el sargento.

—No tenga usted cuidado, mi capitán.

—Díos te ayude.

A los pocos momentos el tamborcillo estaba en el suelo; el sargento tiró de la cuerda para arriba y desapareció; el capitán se asomó precipitadamente a la ventanilla y vió al muchacho que corría por la cuesta abajo.

Esperaba ya que hubiese conseguido huír sin ser observado, cuando cinco o seis nubecillas de polvo, que se destacaron del suelo, delante y detrás del muchacho, le advirtieron que había sido descubierto por los austriacos, los cuales tiraban hacia abajo desde lo alto de la cuesta.

Aquellas pequeñas nubes eran de tierra echada al aire por las balas.

Pero el tambor seguía corriendo precipitadamente.

Al cabo de un rato exclamó consternado el capitán:—¡Muerto!—Pero, no había acabado de decir la palabra, cuando vió levantarse al tambor-

cillo.—¡Ah, no ha sido más que una caída!—dijo para sí, y respiró.

El tambor, en efecto, volvió a correr con todas sus fuerzas, pero cojeaba.

—Se ha torcido un pie—pensó el capitán.

Alguna nubecilla de polvo se levantaba aquí y allá en torno del muchacho, pero siempre más lejos. Estaba en salvo. El capitán lanzó una exclamación de triunfo. Pero siguió acompañándolo con los ojos, temblando, porque era cuestión de minutos. Si no llegaba pronto abajo con la esquila, en que pedía inmediato socorro, todos sus soldados caían muertos, o tenía que rendirse y caer él prisionero con ellos.

El muchacho corría rápidamente un rato; después detenía el paso cojeando; luego tomaba carrera de nuevo, pero a cada instante necesitaba detenerse.

—Quizá ha sido una contusión en el pie por una bala—pensó el capitán.

Y reparaba, temblando, todos sus movimientos, y, excitado, le hablaba como si pudiese oírle.

Medía incensantemente con la vista el espacio que mediaba entre el muchacho, que corría, y el círculo de armas, que veía allá lejos, en la llanura, en medio de los campos de trigo, dorados por el sol.

Entretanto oía el silbido y el estruendo de las balas, y en la habitaciones de abajo las voces de mando y los gritos de rabia de los oficiales y sargentos, los agudos lamentos de los heridos y el ruido de los muebles que se rompían y del yeso que se desmoronaba.

—¡Animo! ¡Valor!—gritaba, siguiendo con la mirada al tamborcillo, que se alejaba cada vez más. —¡Adelante!... ¡Corre!... ¡Se para!... ¡Ah, vuelve a emprender la marcha!

Un oficial sube anhelante a decirle que los enemigos, sin interrumpir el fuego, ondean un pañuelo blanco para intimar la rendición.

—¡Que no se responda!—gritó el capitán sin apartar la mirada del muchacho, que estaba ya en la llanura, pero que no corría ya, y parecía que desalentaba al llegar.

—¡Anda!... ¡Corre!...—decía el capitán apretando los dientes y los puños —: deságrate, muere, desgraciado, pero llega.

Después lanzó una imprecación.—¡Ah! El infame holgazán se ha sentado.

El muchacho, en efecto, al que hasta entonces se había visto sobresalir la cabeza por encima de un campo de trigo, se había perdido de vista, como si se hubiese caído; pero al cabo de un momento su cabeza volvió a verse fuera; al fin se perdió detrás de los sembrados y el capitán ya no lo vio más.

Entonces el capitán bajó impetuosamente: las balas llovían; los cuartos estaban llenos de heridos, algunos de los cuales daban vueltas como borrachos, agarrándose a los muebles; las paredes y el suelo se hallaban teñidos de sangre; los cadáveres yacían en los umbrales de las puertas; el teniente tenía el brazo derecho destrozado por una bala; el humo y la pólvora lo envolvían todo.

—¡Animo!—gritó el capitán—. ¡Firmes en sus puestos! ¡Van a venir a socorrernos! ¡Un poco de valor aún!

Los austriacos se habían acercado aún más; se veían ya entre el humo sus caras descompuestas; se oía, entre el estrépito de los tiros, su gritería salvaje, que insultaba, intimaba la rendición y amenazaba con el degüello...

EDMUNDO DE AMICIS.

(Continuará)

EN EL CENTRO SOCIAL

LA VELADA DEL DIA DE REYES

Con un lleno completo, reboante del amplio salón-teatro por pasillos y escaleras, quedando todavía socios, que se distraían en el salón del café y juegos, se celebró, el lunes de la actual semana, la velada, que oportunamente anunciamos para ese día.

Momentos antes de empezar, el salón-teatro, alumbrado profusamente y ocupado por la referida concurrencia, en la que abundaban los jóvenes y los obreros, presentaba aspecto brillantísimo.

Dió principio el acto con un capricho musical de aires andaluces ejecutado al piano con limpieza y expresión por la señorita María S. Cerrudo Aienza, que gustosa se prestó a sustituir a su tío y profesor, ausente, don Rufino Agero.

Al terminar la ejecución de dicha obra estalló en el salón una estruendosa salva de aplausos.

Alzado el telón, apareció la hermosa decoración-rompimiento últimamente pintada por el pintor señor Galván.

El público aplaudió calurosamente.

El presidente del Centro, desde el escenario, pronunció breves palabras.

Saludó a los socios y a sus familias y les deseó muchas felicidades, como también al Centro, en el presente año; dijo que el anterior había sido, gracias a Dios, muy próspero para la sociedad que preside, la cual, aparte de otras cosas, había dado en él dos pasos de gran importancia, uno en el orden religioso y otro en el económico: el primero con la Comunión de cumplimiento de Iglesia, en comunidad, el Jueves Santo, y otro con la fundación de la Caja de auxilios, creada especialmente para favorecer a los socios obreros, y que había empezado a funcionar con un número de imponentes, que pasaba de 70, y un capital de cerca de 600 pesetas, en verdad no despreciable; dijo que anhelaba que en el año que acababa de empezar el Centro siguiera prosperando; que la Comunión de cumplimiento pascual sea en él muy numerosa, que el capital de la Caja de auxilios aumente, además de continuar la sociedad con sus actos instructivos y de recreo; y, en un arranque, exclamó: ¡ah!, si tuviéramos dinero, ¡cuántas cosas en beneficio de los socios obreros haríamos! cooperativa, beneficio de carpetas del Instituto Nacional de Previsión, etc., etc.; porque, dijo, hay que recordarlo: el Centro tiende en especial a favorecer a los obreros moral y materialmente; no sólo quieren los que dirigen mirar por su cuerpo, sino también, y principalmente, por su alma: que sean buenos católicos... y que lo sean los patronos también...

La concurrencia tuvo la bondad de tributar al presidente nutridos aplausos, que él muy de veras agradece.

Después de un intermedio, se alzó de nuevo el telón y dió principio la representación de la graciosísima comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, arreglada para hombres, en tres actos, titulada «El señor gobernador».

Tomaron parte en la misma los socios don Alberto Galván (*Don Juan*), Esteban Anaya (*Vicente*), Manuel Maillo (*Alvaro*), Emilio Pérez (*Señor González*), Juan Arroyo (*portero*), Antonio García (que hizo de *guardia* y *empleado*), Reyes Casadiego (*guardia*), Pablo Enriquez (que hizo de *sastre* y de *don Benigno*), Juan Iglesias y Luis Román (*empleados*) y el niño José Agero Teixidor (*ordenanza*).

Todos trabajaron con gran interés y el público rió a mandíbula batiente en casi todas las escenas.

No citamos nombres; todos y cada uno pusieron en su labor todo su entusiasmo.

Fueron calurosa y repetidamente aplaudidos.

Después de las doce terminó la instructiva y amena velada, de la que los concurrentes quedaron muy satisfechos.

Se preparan tres, que han de gustar también mucho, para los tres días de Carnaval.

UN SOCIO.

Copiamos de nuestro querido colega *El Correo Español*:

LOS CONCURSOS DE "EL CORREO ESPAÑOL."

Ofrecemos trato de preferencia, en el día no lejano de nuestro triunfo, a quien acierte de que departamento ministerial se pagaron ayer 150.000 pesetas no consignadas en presupuestos y nos diga el nombre de la entidad que las cobró.

ESCUELA MILITAR DE BÉJAR

Debiendo ser inaugurada en el presente mes la Escuela Militar de esta ciudad, se hace un nuevo llamamiento a todos los varones menores de 21 años, para que en el plazo más breve posible soliciten los que le deseen el ingreso en ella, a fin de recibir la enseñanza indispensable y adquirir después el certificado de aptitud, que les servirá para disfrutar de los beneficios que determina la vigente ley del servicio militar obligatorio, cuando les corresponda ingresar en filas.

Las instancias las dirigirán al Excmo. señor Capitán General de la Séptima Región, (Valladolid), expresando en ellas la hora a que desean asistir a clase, acompañando certificado de su nacimiento expedido por el Registro Civil, y una declaración suscrita por los padres, tutores o personas de quienes dependa el solicitante, en la que consten los deseos de que sea admitido en la Escuela como alumno, para recibir la instrucción preparatoria militar, y el compromiso de responder al pago de los desperfectos, que sin causa justificada pueda ocasionar aquí.

La cuota que deberán pagar los alumnos será de seis a ocho pesetas mensuales.

Béjar 7 de enero de 1913.

El alcalde.—Bernabé S. Cerrudo.

RAZON Y FE

Sumario del núm. CXXXVII.—Enero de 1913

Sobre las huelgas ante la Moral y el Derecho, por P. Villada.—El Filósofo Rancio, R. P. Francisco Alvarado. Doctrinas (conclusión), por J. M. March.—Un episodio de la historia de la Teología española (conclusión), por A. Pérez Goyena.—Home rule o Autonomía de Irlanda, por P. Hernández.—La educación naturalista, por N. Noguera.—Los poetas que se fueron y los que llegan... Revista literaria, por C. Eguía Ruiz.—Algunas reformas sociales de Alemania en favor de los obreros, por F. Goñi.—Boletín canónico: La Constitución *Divino afflatu* sobre la reforma del Breviario (continuación del comentario).—Las nuevas Rúbricas (comentario, continuación).—Santo Oficio: La oración «*Obsecro*, etc., en remisión de los defectos cometidos durante la Misa» (observaciones).—S. C. de Religiosos: Los indultos de abstinencia y ayuno con respecto a los religiosos (anotaciones), por J. B. Ferreres.—Examen de libros: El Derecho de las Decretales: El Derecho matrimonial en la Iglesia Católica, por J. B. Ferreres.—La institución de Raiffeisen en 1911, por N. Noguera.—Llave del griego, por E. Fernández Cabo.—Tratado de Física elemental, por F. Gutiérrez del Olmo.—Noticias bibliográficas (véase la página 2.^a de la cubierta).—Noticias generales: Roma, España, Méjico, Perú-Chile, Argentina, Portugal, Alemania, Austria, Estados bálticos, Filipinas, China, por A. Pérez Goyena.—Variedades: Motu proprio. Sobre la emigración de los católicos a regiones extranjeras.—Declaración de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.—Obras recibidas en la Redacción.

MERCADOS DE LANAS

Como de costumbre en este tiempo, el periodo de los inventarios ha originado en Berlín cierta vacilación en la demanda de lanas en bruto; pero en el fondo el tono queda firme y se mantienen los precios anteriores; situación poco más o menos idéntica para las lanas peinadas, pero las entregas por contratos en curso siguen siendo regulares e importantes; todas las manufacturas de peinar se hallan muy bien ocupadas.

En Barcelona, bajo la impresión de mejora en el extranjero, se han hecho algunas operaciones, pero a precios antiguos, quedando de momento algo surtida aquella fabricación.

Del interior se acusan precios firmes, operando sólo la exportación.

Cotizanse: merinas, rendimiento 30 por 100, de 16 a 17 pesetas arroba de 11'5 kilos; merinas, rendimiento de 43 a 44 por 100, de 22 a 24; entrefinas, rendimiento de 38 a 40 por 100, de 14 a 16.

En Santa María de Nieva (Segovia), hay escasez de existencias en lanas, por lo que no se registran negocios.

En Peñaranda de Bracamonte también hay pocas existencias, cotizándose a precios firmes; blanca sucia, a 47 reales arroba; negra idem, a 65; blanca lavada, a 120.

Embarcaron en Bilbao en el vapor Ortega doce Religiosos Pasionistas.

Van a la República del Perú.

De allí los llama el Gobierno republicano.

Abona todos los gastos de viaje y satisfará los de su estancia en dicho Estado.

Quieren esos republicanos que los sabios religiosos se consagren en aquellas tierras a la realización de obras de enseñanza y caridad, en las que son maestros.

¡Qué lección para los republicanos españoles!

AYUNTAMIENTO

Notas de la sesión extraordinaria del 5 de enero de 1913.

Empezó a las once de la mañana, presidiendo el alcalde, con asistencia de la mayoría de los concejales.

En ella se leyeron los informes de los ingenieros D. César Martín y D. Ricardo Yesares, traído el primero por el Ayuntamiento y el segundo por

SECCION DE ANUNCIOS

SE ARRIENDA

la casa número 30 de la calle de la Libertad.
Consta de dos pisos, con vistas al campo, y tienda.
Para tratar con

don Rufino Agero

Puerta de Avila, número 17.

DISPONIBLE

MANUEL ROMERO (MANOLILLO)

Acaba de recibirse un inmenso surtido de paños y novedades para trajes, gabanes y pelizas de caballero, y también para abrigos de señora, desde lo más económico hasta lo más elegante.

Se sirven trajes, gabanes y otras prendas para caballero, confeccionadas con perfección, a precios muy económicos.

Todo cuanto pueda desearse en el ramo de camisetitas, pantalones y otras prendas de punto, para caballero, señora o niños, así como una gran variedad en otras diversas clases de tejidos, se hallará en esta casa en condiciones ventajosísimas para el comprador.

FIJARSE BIEN: Comercio, frente al reloj de San Gil

¡NUEVO! ¡NUEVO!

¡No debe faltar en ninguna casa!

Cualquiera puede comprobar en el acto las falsificaciones de la leche teniendo el *Lactómetro de Munich*.

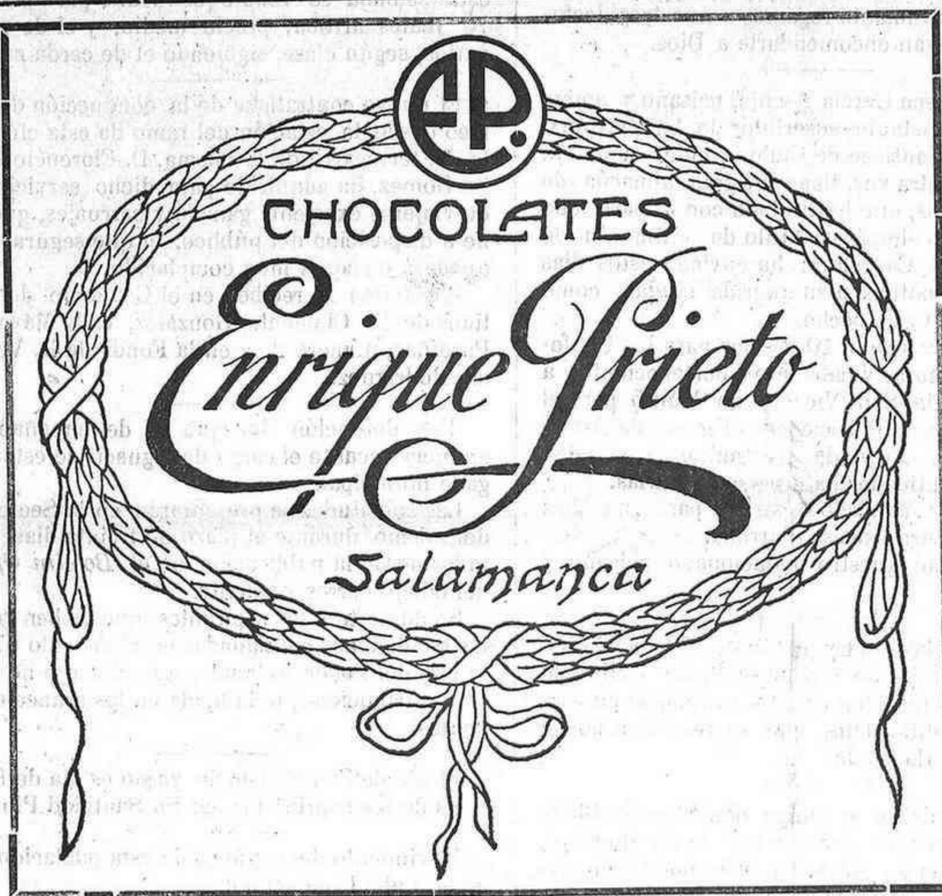
Para enfermos y niños es la salud, porque se sabe si toman leche pura o aguada.

¡PRÁTICO! ¡BARATO!

Depósito exclusivo

DROGUERÍA DE MANUEL ANAYA

Calle de Mansilla, 35.—BÉJAR



IMPORTANTE

Creemos hacer un favor a los que elaboran chocolate en casa anunciándoles que, a partir del 1.º de enero próximo, sufrirán un considerable aumento los derechos de Aduanas, que, a su entrada en España, paga actualmente el cacao.

El conocido almacenista de esta,

RAFAEL CALZADA

cuenta con un colosal surtido de superiores clases a ventajosos precios y a disposición de cuantos consumidores quieran aprovecharlos en los contados días que faltan para la expresada elevación.

A la vez ofrece tripas secas para embutidos de excelente calibrado, que proporciona ancho igual y de calidades garantizadas como superiores y a precios módicos.

En pimiento molido de Aldeanueva y Murcia cuenta con superiores clases, a precios ventajosos, y, como siempre, dispone de grandes existencias de bacalao Escocia y Noruega, y demás artículos, que trabaja en inmejorables condiciones.

SE VENDEN

una casa, en la calle Mayor de Pardiñas, señalada con el número 19, y un huerto, al sitio de Fuentehonda, denominado de la Oliva.

Para tratar con los hijos de Rosa Guijo, en dicha casa.

CASINO DE BÉJAR

Se invita a los señores propietarios de edificios adecuados para instalar en ellos esta importante sociedad para que, si desean alquilarlos, dirijan sus proposiciones al señor Presidente de dicho Casino.



GRESHAM

LIFE ASSURANCE SOCIETY, LD.

COMPañÍA INGLESA DE
SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882.

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS

ACTIVO....	{	1901.—Ptas.	198.680.428
		1911.— >	262.639.118

Cantidades pagadas a Tenedores de Pólizas, Ptas. 700.822.250

Beneficios declarados en 1910, Ptas. 7.875.000

La GRESHAM se ha sometido a las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo 1908 sobre Registro e Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES
Y PRIMAS MUY MODERADAS

OFICINA PRINCIPAL: ST. MILDRED'S HOUSE.—LONDRES
(edificio propiedad de la Compañía.)

DIRECCIÓN DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA
Calle de Alcalá, número 18 moderno (38 antiguo).—MADRID
(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER

Inspecciones: Barcelona: Plaza de Cataluña, 9.
Bilbao: Gran Vía, 18.
y Oficinas en: Málaga: Marqués de Larios, 4.
Cáceres: Plaza Mayor, 49.

y Agencias en las principales Ciudades del Reino.
Inspector en la Provincia de Salamanca
DON RUFINO AGERO BROCHIN.—BÉJAR

Anuncio autorizado el 31 de julio de 1911 per la Comisaría General de Seguros

SE VENDEN

la tienda, dos salas con cocina y otras dependencias, de la casa sita en esta población, calle Mayor de Pardiñas, número 84, junto al Balcón de la Médica.

Informará don Antonio S. Andius, Pardiñas, 7.

Provincia de _____

Sr. D. _____